Año III Bolívar, Agosto 17 de 1913 Núm. 118

LIBRE EXAMEN

PERIODICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLIVAR

Aparece los Domingos — No se devuelven los originales — Tiene responsables

Universidad Popular

CLASES DE LA SEMANA PROXIMA

—s—

LUNES — Contabilidad
MARTES — Quimica Inorganica
MIERCOLES — Geometria plana
JUEVES, Musica francesa Conferencia
VIERNES — Gramática
SABADO — Aritmética razonada
DOMINGO — Zoologia

NOTAS- Estas clases comienzan a las 8 30, p.m.

El curso elemental para los niños se dicta de 7.30 a 8.30. todas las noches, comprendiendo las materias siguientes: Lectura, escritura, arítmética, geografia, geometria, gramática, fisica y quimica

Biblioteca

—s—

La Biblioteca del Centro queda abierta de 5 a 7 y de 8 a 10 p. m. todos los días.

REDACCION

Sembrando vientos

—s—

Todos los habitantes de la Nación gozan de los siguientes derechos: de trabajar y ejercer toda industria lícita, navegar y comerciar, peticionar a las autoridades ENTRAR, PERMANECER, TRANSITAR Y SALIR del territorio argentino etc.

Los extrangeros gozan en el territorio de la Nación de todos los derechos civiles del ciudadano.

Artículos 14 y 20 de la Constitución.

Escribo hoy para los patriotas, para los que luego se manifiestan sorprendidos de hechos que en el concepto moral de la època suponen atentados de civilización sin cuidarse de averiguar la causa originaria.

La información que transcribo seguidamente, ha dado pie para que asi me exprese.

«La Prensa» el coloso del periodismo argentino, y sin mas comentario que aquel que deja librado a cargo del lector, publicó en su edición del domingo último esta noticia informativa.

Leon Romanoff

—s—

EN LIBERTAD Y PRESO OTRA VEZ

—s—

Está fresca aun la historia de León Romanoff, aquel joven ruso a quien se le supusiera autor del atentado del teatro Colón.

La policia creyò ver en Romanoff un tipo sospechoso y que pudiera ser la persona que arrojó la bomba en plena sala del teatro y lo detuvo. Al ser capturado, Romanoff se resistiò, haciendo uso de una pistala que llevaba consigo.

Procesado, no pudo comprobársele participación en el hecho mencionado, pero en cambio, se le condenó por atentado contra la autoridad.

Tres años permaneció preso Romanoff y hoy, a la una de la madrugada, la dirección de la Prisión Nacional lo puso en libertad, en virtud de haber cumplido su condena.

En la puerta de la Prisión Nacional estaba el comisario Foppiano, de la división orden público, acompañado de varios empleados policiales y al salir Romanoff del establecimiento lo detuvieron nuevamente. En un automovil y seguido de otros, Romanoff fué llevado al departamento de policia, donde se le alojó con toda clase de precauciones.

La policia tiene el propósito de deportar inmediatamente a Romanoff, por considerarlo un individuo peligroso».

Como acaba de verse, el abusivo proceder de la policia no tiene justificativo donde ampararse. Atenta violentamente contra los mas sagrados derechos de libertad coartando de modo extemporáneo las falsas y cacareadas garantias de seguridad personal. Con traste irrisorio con los articulos 14 y 20 de la Constitución que a propósito transcribí al principio del presente comentario.

Romanoff, victima inocente de un atentado misterioso cuyo autor será bien conocido y al que habra interes en ocultar, o de lo contrario, la policia argentina habra mostrado y probado su completa ineficacia, sufrió por el ensañamiento de los hombres que asi desempeñan el cumplimiento de su libérrima legislación, la mas inicua de las imposiciones, cual supone para quien no tiene culpa el encarcelamiento y el destierro.

Y que Romanoff era inocente desprendese del mismo proceso. Absuelto por lo del Colón y condenado luego "por atentado a la autoridad", extremo al que se le obliga por intemperancia y abuso de la policia misma; cumplía el sabado su injusta condena, de la cual, e imitando quizas martirológios inquisitoriales se le saca a media noche, para entregarle villananente a manos de Foppiano, quien bajo el pretexto de orden publico encàrgase luego de deportarlo.

De este modo, y como se ha comprobado en multiples casos, la sola sospecha basta para desmembrar un hogar. Y si Romanoff reconocido inocente por jueces y magistrados, limpio de culpas, ya que estuvo tres años en la diafana patena policial, merece los honores de la deportación ¡que no será me pregunto para quienes no tengan una foja tan limpia de servicios?

La constitución y las libertades resultan otra vez un puro mito, con el agregado que no es ya hoy las atribulaciones del momento, sino el juicio frio y razonado de seres que llevan aun el epiteto de hombres quienes las conculcan.

Encendidas de tal manera las pasiones, y advierto, contrario siempre a los efectos dolorosos de la violencia, no tendria sin embargo escrupulos en disculpar mañana a quienes asi perseguidos, acorralados como fieras y privados de sus legitimas libertades, cometieran actos desdorosos que atentasen contra cualquier genero de garantias.

El que siembra vientos recoje tempestades; y los hechos aqui narrados mas que ya viento, suponen verdadero huracan.

El asunto Romanoff, enuccio, tan optimo en incidencias y cuya defensa

hizo tan brillante el Dr. Bardi, es para las leyes draconianas que de modo tan arbitrario persisten, el mayor descredito y anatema causado en el sér razonador y justo; mas bien dicho, en el sér que alberga sentimientos de humanidad.

Y antes de terminar, pues no quiero seguir tema tan ingrato, debo solo dejar constancia de la complicidad manifiesta de la gran prensa, q' tanto se ocupa de chismes sociales, sports y escuelas del vicio, y que aqui no tuvo ni la sinceridad ni la valentía de condenar como se debiera un abuso policiaco de tal magnitud.

CHANTECLAIRE

Conferencias

El jueves 21 de Agosto a las 8 y 30 p. m. en el local del Centro de Libres Pensadores tendrá lugar la 34a conferencia la que versarà sobre:

La mùsica francesa

Miserias humanas

—s—

Descalzos y harapientos, muertos de [frio,
tiritan los mendigos en los portales;
la miseria y el hambre dejó señales
que producen al verlos escalofrío.

El hado de su suerte, quizas impío,
les dió como presente tan solo males,
y sufren resignados sus vendavales
con igual estoicismo que el gran Judío.

Siempre van silenciosos y en caravana,
su religiòn parece ser la cristiana
por el perenne estigma del gemidor.

Repulsivos son espectros de lo viviente,
que aceptan las miserias tranquilamente
sin un gesto de hombría vindicador.

A NIL.

La moral de Tartufo

—s—

La hipocresia es el arte de amordazar la dignidad, ella hace enmudecer los escrupulos en los espiritus incapaces de resistir la tentación del mal. Es falta de virtud para renunciar a él y de coraje para asumir su responsabilidad. Es el guano que fecundiza los temperamentos mediocres, permitiendoles prosperar en la mentira: como esos arboles, cuyo ramaje es mas frondoso cuando crecen a inmediaciones de las ciénagas.

Hiela, donde pasa, todo noble gérmen de ideal: zargazán del entusiasmo. Los hombres rebajados por ella viven sin ensueño, ocultando sus intenciones, enmascarando sus sentimientos, dando saltos como el eslizón. Tienen la certidumbre de que sus actos son indignos, vergonzosos, nocivos, arrufianados, irredimibles Por eso es insolvente su moral: implica siempre una simulaciòn de la virtud.

Los hipocritas ignoran la perfección; mas aun la aborrecen con tanto éntasis como el crimen desembozado. Ninguna fe los impulsa é ignoran el valor de las creencias rectilineas. Esquivan la responsabilidad de sus acciones, son audaces en la traicion y tímidos en la lealtad.

Conspiran embozados y agreden en la sombra, escamotean vocablos ambiguos, atacan con reticencias ponzoñosas y difaman con afelpada suavidad. Nunca lucen un penacho que sea galardon inconfundible: cierran todas las rendijas de su espiritu por donde pedria asomar desnuda su responsabilidad, sin el ropaje social de la mentira.

José Ingegnieros

El cinematografo y el progreso

—s—

El saber dedicado a lo malo, es doblemente perjudicial.

Asi la ciencia cuyos descubrimientos fueran empleados en cosas contarias al adelanto y al progreso de los pueblos mereceria unicamente acerbas crìticas.

Por desgracia, el desconocimiento o la conveniencia de estas conclusiones, origina en la practica errores que hacen perdurar y aun agravar el mal existente.

Sin ir mas lejos, nos encontramos con ese divertido invento moderno: el cinematógrafo. Las intenciones, en él bien encauzadas, podrian resultar un factor poderoso de adelanto, pero debido a los intereses comerciales por un lado, y por otro al fin de los gobiernos que solo desean mantener al pueblo en la ignorancia, acaba por constituirse en generador del mal.

Explotado el poco gusto artistico de los espectadores y exacerbadas sus pasiones, el genero dramatico q' lo constituyen robos, crimenes y situaciones espeluznantes, hace a la vez que deleitar los instintos, corromper con intensidad al ambiente.

El cinematografo en los tiempos que atravesamos es un verdadero perfeccionador de los delitos. Una escuela donde la inventiva del hombre suple con exceso los mayores contornos de la posible realidad. Y los temperamentos predispuestos, los dúctiles y los viciosos, encuentran campo donde estudiar y donde aprender-

Si alguna imposición buena podria resultar en la practica, a fe que sería la que tratase de uniformar al funcionamiento de los cinematografos en lo que se refiere a la elección de las peliculas. Quitar de su repertorio todo lo malo, criminal, tràgico y obceno que tienen, fuera obra de beneficios incalculables para el progreso y el adelanto de los pueblos.

Viriato Epaminondas

El progreso y el presente

—s—

Cuando uno admira los progresos alcanzados en las ciencias y en las artes equiparandolos a la barbarie de los primeros tiempos, afluye casi de

inmediato a nuestros labios esta frase de admiracioón espontanea ¡Oh, el progreso!

Pero si profundizamos despues las condiciones y el medio en que la vida del hombre se desenvuelve, no sabemos si lo admirado antes es fruto de la realidad o es solo una grata ilusión del ensueño.

A tal punto llegan los extremos del progreso y de la miseria.

El primero arranca cada dia los secretos al gran libro de lo desconocido, simplificando y engrandeciendo las industrias, mientras que la segunda continua cebandose ferozmente en el vivir de aquella legión que acabó por denominarse desgraciada.

Parece mentira que progresando de tal manera en todas las ramas del saber humano existan aun desigualdades tan inicuas y tan arbitrarias. No obstante, ello no supone como muchos creen que el estado actual de civilización sea inferior al de los primeros tiempos, barbaros pero felices. Ni es que sea tampoco el progreso, una consecuencia del refinamiento en los vicios; por al contrario, el progreso obedece a nuestro entender, a las exigencias de las mismas necesidades humanas que han hecho del ingenio con la inventiva, medio de subvenir facilmente a lo que el ambiente y las épocas requerían.

Por lo tanto, no estriba en las desarmonias su avance, sino, en las condiciones naturales que imprimen al todo un avance constante y ascendente; ni ello es tampoco obice, para considerar a los tiempos actuales como inferiores en adelanto al ayer, haciendo llamar a semejante estado con el epíteto de civilización barbarizada. El quid consiste, en que, la organización social que disfrutamos, mas bien dicho que sufrimos; crea arbitrariamente las innumerables injusticias, las que impiden, el que consigan hermanarse como debieran los progresos artisticos y cientificos a las leyes vigentes de las sociedades humanas.

TEOCRITO

La siembra

—s—

Marchan al paso de los sufridos bueyes, como la imagen muda de la resignación y el sufrimiento.

Con su testuz abatido por el yugo van mirando hacia la tierra con los ojos muy abiertos en una expresión de asombro.

La reja del arado herida por el sol, semeja un haz de luz que penetrara en las entrañas del mundo en un ancia loca de gestación de vida y de belleza.

Mas atras el labriego va derramando en los labios entre abiertos de la matriz eterna la prolífica simiente.

Todo respira grandeza infinita en la mansa quietud de los campos

Un efluvio de dulce voluptuosidad flota en el ambiente, cual si la tierra al recibir la caricia de fuego del amado, le devolviera en un beso el amor que siente en sus entrañas.

Solo una nota triste y sombria, algo como un borron negro, muy negro, deja un tinte de tristeza en el lienzo esplendente de la mañana.

Es la silueta del labriego, que a lo lejos semeja la imagen de la desesperación. Su cuerpo agobiado por la fatiga, parece el de un enorme Cristo negro cuyas espaldas se doblaron al peso de una gran cruz.

En su rostro curtido por los vientos y quemado por los soles no brilla la hermosura del triunfador.

Parece mas bien un vencido, y en sus pupilas clavadas en la tierra està impresa la misma expresión de asombro, que en los ojos tristes de los mansos bueyes.

No comprende que la vida que gesta en torno, sea su propia vida, que el aureo tesoro que amasa pacientemente con su sangre en los surcos entreabiertos pueda brindarle algun dia su dulce encanto.

Y marcha, marcha, como los bueyes, tropezando en los terrónes dejando en ellos pedazos de su carne, sin sentir siquiera el goce supremo de la posesión, ya que la tierra no tiene para él la caricia de la hembra, que otros mas audaces le arrebatan.

GERMINAL

Moral acomodaticia

—s—

La moral. Oh! la moral. Presentaos alguna vez con las manos cerradas y como con temor de que se os escape lo que llevais en ellas encerrado, apretado, y vereís que en seguida, instintivamente, en todos se despierta la curiosidad y os rodean y quieren que abrais las manos para que el encanto del misterio desaparezca. Y si quereis que nadie se fije ni aun en lo mas importante llevadlo a la vista, y nadie, pero nadie absolutamente os dirá ni siquiera su opinión.

La moral, a mi juicio es lo que la tapa de la canasta del negro que ofrecía regalar un racimo al que adivinase que llevaba oculto. La moral es la hoja de parra puesta púdicamente en la Diana, la Vénus, o la Eva de marmol o bronce. Un incentivo para que el espíritu se aguce y con las manos de la imaginación desnude la estátua quitandole la hoja.

Esa es la moral. Un escritor, creo que Vargas Vila, ha dicho que la moral fué inventada despues del Vicio. Yo creo que fué antes que el Vicio creada la moral, y que la moral ha sido la causante del Vicio. Cuando a los niños se le veda un lugar es por algo. Y la curiosidad, ingénita en los niños, los induce a ver qué y de hay que pequen.

La moral es acomodaticia. De hay que deje de ser virtud. Los frailes, morales siempre en la palabra, proclaman la moral para salvación de los creyentes. Y ellos son morales hasta donde les cuadra. En el periodismo acontece lo mismo. Hay quien pide que se pene con la capital pena al que vague, hay quien reclama mano férrea para arrancar los tapetes y a lo mejor está viviendo a costa de los vicios mas infames Entonces hace como los frailes: predica la moral, pero......la predica nada más!

C.

Unica cuestión

—s—

Se habla de una cuestión social como si hubiece otra.

¿Que es la cuestión social sino la síntesis de todas las cuestiones?

La cuestión religiosa, la cuestión política, secuelas son de la cuestión única; de la cuestión social.

Una irritante desigualdad hace de los hombres rivales y convierte, el derecho de vivir en un perpetuo «casus belli».

La tendencia religiosa invita a los unos a la resignación y aconseja a los otros la caridad.

La resignación es la mansedumbre: la caridad un paliativo.

La actual tendencia politica pone el «orden» sobre todo los intereses, y pretende ser razonable hasta sellar con la muerte los labios de los que la alteran.

El orden es signo de vida cuando es producto de la compatibilidad de todos los intereses; signo de atonía y de abyección cuando es imposición del despotismo.

Porque hablaron al sentimiento y dijeron aspirar al reinado de la igualdad, triunfaron mas de una vez las re-

ligiones y se impusieron al mundo.

Porque prometieron esa misma igualdad, y hablaron al lenguaje del Amor triunfaron algunas revoluciones políticas.

Jamas se cumplió la promesa y siguen los pretéri tos alto los brazos.

A la conquista sincera de la igualdad han de ir derechamente los modernos pensadores, si pretenden realizar obra útil y no quieren confundirse con los embaucadores de todos los tiempos.

F. Pí y Arsuaga.

Las religiones

—s—

El entusiasmo que las clases conservadoras ponen en defenderlas, nos demuestra cuan necesario es combatirlas y derribarlas.

¿Hay necesidad de recordar hasta qué punto desmoraliza y corrompe a los pueblos su influencia? Mata en ellos la razon, principal instrumento de la emancipacion humana, y las reduce a la imbecilidad, fundamento principalisimo de toda esclavitud, llenándoles el espíritu de divinos absurdos. Mata la energia del trabajador, que es su gloria y su salvacion, porque el trabajo es el acto por el cual el hombre, haciéndose creador, forma su mundo, y las bases y condiciones de su humana existencia, y conquista al mismo tiempo su libertad y su humanidad. La religion mata en ellos esa potencia productora, los hace despreciar la vida terrestre por una beatitud celestial, representándoles el trabajo como una maldicion o castigo merecido y la holganza como privilegio. Mata la justicia, esa severa guardiana de la fraternidad, condicion soberana de la paz, haciendo inclinar la balanza en favor de los más fuertes, objetos privilegiados de la solicitud de la gracia y de la bendicion divina. En fin, mata en ellos la humanidad, reemplazándola en sus corazones por la divina crueldad.

Toda religión se funda en la sangre, porque todas, como es sabido, descansan esencialmente en la idea del sacrificio, es decir, en la inmolación perpetua de la humanidad a la inextinguible venganza de la divinidad. En ese sangriento misterio el hombre es siempre la victima y el sacerdote, hombre tambien pero privilegiado por la gracia, es divino verdugo. Esto nos explica por qué los sacerdotes de todas las religiones (incluso las mejores, mas humanas y mas dulces) tienen siempre en el fondo de su corazón o al menos en su espiritu o imaginación (y sabido es la influencia que estos ejercen en aquel) algo de cruel y sanguinario, y por qué cuando se planteó la cuestión de la pena de muerte, sacerdotes católicos romanos, ortodoxos moscovitas, y griegos y protestantes se declararon unanimemente por su mantenimiento.

La religion cristiana; mas que otra cualquiera, se funda en la sangre y fué históricamente bautizada en ella. Cuéntese los millones de victimas que esta religión de amor y de perdon ha inmolado a la venganza cruelísima de su Dios. Recuerdese las torturas que inventó e inligio. ¿Es mas dulce y humana hoy? No. Conmovida por la indiferencia, por el esceptisísmo, es solo impotente, o mas bien, mucho menos poderosa; porque, desgraciadamente el poder del mal no le falta todavia. Mirad los paises, en que, galvanizada por pasiones reaccionarias, aparenta vivir. Su primera palabra ¿no es siempre la venganza y la sangre, la segunda la abdicacion de la razón humana, y su conclusion la esclavitud? Mientras que el cristianismo y sus sacerdotes, mientras que una religion divina cualquiera ejerzan la mas mínima influencia sobre las masas populares, la razón, la libertad, la humanidad y la justicia, no triunfaran en la tierra. Porque mientras las masas populares estén sumidas en la supersticion religiosa, serviran siempre de instrumento a todos los despotismos coaligados contra la emancipación de la humanidad.

Luego, importa mucho librar a las masas de la superstición religiosa, no solamente por amor hàcia ellas, sino de nosotros y para salvaguardia de nuestra libertad y seguridad. Solo podremos alcanzar ese objeto por dos medios: la ciencia y la propaganda del socialismo.

Miguel Bakounine

La vida del proletariado

—s—

Apesar de los descubrimientos efectuados, todavia no ha aparecido ninguno de esos genios que descubriera el modo de prolongar la vida humana. La vida del hombre actualmento oscila en los 37 años.

Cuales son las causas? Es opinión general en el campo de la medicina que los casos de muerte natural—muerte por agotamiento de las fuerzas nerviosas—son bien raros y representan una excepción ante la inmensa mayoria, que mueren prematuramente por causas que estan muy lejos de ser naturales, victimas de enfermedades y accidentes debidos unicamente a la organización social que padecemos.

Pocos son los individuos que llegan a cumplir el ciclo evolutivo de la vida y que mueren tranquilamente, a los 80, 90 o 100 años; y estos pocos para quienes la vida empieza a ser una carga pesada y la muerte infalible un deseo, se pueden llamar privilegiados.

El noventa por ciento de los hombres caen en el periodo que mejor podrian vivir, o en plena infancia; mueren en la primavera de la vida, sin haberla conocido, sin haber atravesado sus diversas fases, sin haber sentido la importancia y amplitud de sus funciones, asesinados por las múltiples causas que no se le pueden imputar a la naturaleza, sino a la creación artificial de la iniquidad humana.

¡Es un flagelo social!.

En las clases pobres, especialmente, una mitad de los niños que nacen no pasan de la edad de tres años; una infinidad de jovenes entre ambos sexos, en la edad de los amores, de los 18 a 25 años se agotan tristemente como la débil llama de una lámpara a la cual le falta el pretóleo; millones de seres humanos mueren en el periodo de la virilidad, cuando la vida debia hallarse en su fase mas bella, en la plena manifestación de su fuerza, de los 30 a los 45 años.

¿Por qué esta espantosa mortalidad?

Los médicos catalogan en las estadísticas como causas determinantes, las mas generales: la gastro enteritis, catarros bronquiales e intestinales, raquitismo, tuberculosis, inflamaciones cerebroespinales, tumores al hígado, a los pulmones etcétera, pero no van mas allá, porque toda indagación mayor a las causas mas remotas, a las causas predisponentes, conduciría inevitablemente a conclusiones revolucionarias, a una acusación terrible contra el régimen actual de la vida social, en el que la mayor parte de los hombres están condenados a vivir en la miseria y en la injusticia para no agravar los intereses de unos pocos.

¡Que se mueran de una ú otra enfermedad, nada importa! Pero se muere por ignorancia, porque la mayoria desconocen las causas engendradoras de la muerte prematura; pues casi todas estas enfermedades, casi todos estos flagelos sociales que nos matan, son el producto de las condiciones bárbaras, infamantes, bestiales, en las que desenvuelven la vida la mayoria de los hombres que trabajan en los campos y en las ciudades, en las habitaciones y en los talleres, en las oficinas y en las escuelas.

Es el trabajo opresor, excesivo; el ambiente bestial que debilita, que corrompe, que mata los organismos mas fuertes y mas resistentes; es la miseria permanente en los bajos fondos sociales, la desnutrición general, la pésima y poca alimentación que empobrece la sangre, desorganiza los tejidos, debilita los organos, dificulta la armonia en las funciones, los predispone a la acefalía y a la muerte; es la falta de higiene en los lugares donde se vive; es la falta de aire, de

oxigeno, de sol donde se duerme o donde se trabaja; es la falta de descanso, de restauración de las fuerzas perdidas, que dejan las poblaciones laboriosas, inermes y desprovistas de todos los medios de defensa frente a las causas disgregadoras de los elementos, entre las enfermedades y la muerte.

En estas condiciones de vida y de lucha es dificil encontrar un hombre completamente sano y una mujer robusta que procree hijos exuberantes de salud y de fuerza. La miseria fisiológica heredada del seno materno, nace con nosotros, se incrusta en nuestro organismo, lo acompaña desde los primeros años de la infancia, y tarde o temprano nos conduce a la tumba. Nuestra vida está envenenada por enemigos mas implacables cuanto mas invisibles, por micro-organismos y bacterios destructores, germenes letales de toda clase de enfermedades que del cuerpo de nuestra madre pasaron a nuestra sangre y en el momento propicio, bajo la excitación de una causa exterior incombatible e imprevista, preparándose para su acción decisiva y funesta.

¡Causa remota! ¡Herencia de las malas condiciones fisiològicas! ¡Ley de la descendencia de la especie, establecida por el gran Lamark!

Es a este trozo de sangre infecto, de organos enfermos y mal adaptados al ejercicio de sus propias funciones desde el primer dia de vida embrionaria, que se le da la leche de pésima calidad ya en el seno materno, uniendo a esto las privaciones inauditas que tienen que soportar los hijos de los pobres, condenados durante la infancia y en toda nuestra juventud a la falta de lo mas necesario para la vida y los medios para adquirirlo: habitaciones higiénicas, alimentos sanos, prados o jardines para recrearnos, ejercicios gimnásticos, etc., etc., en cambio vamos a vivir en el ambiente nauseabundo del taller o de la fábrica —esas carceles modernas—en donde hacemos una labor extenuante, homicida, que se prolonga por 12 o 13 horas al dia, con la falta completa del descanso necesario, con la insuficiencia de la alimentación: ingerimos los productos envenenados, adquirimos los vicios que nos embrutecen, como el alcoholismo, etc. Nuestro cuerpo es un enorme hospital, en el que los enfermos son los millones de células desnutridas y atrofiadas por las propias funciones, que propagan lentamente el contagio hasta que se produce la muerte y que la medicina inutilmente pretende evitar.

¿Cuantos son las trabajadores que en apariencia son sanos, que no se encuentren en estas condiciones?

¿Que cosa horrible seria si se pudiese hacer un examen minucioso de patologia celular en alguno de esos que aparentan gozar de salud completa! Salvo raras excepciones nos encontrariamos con que todos tieneu la muerte prematura en el organismo. Para los mas, este examen se podria considerar hasta supérfluo, ya que su estado de abatimiento moral y de deterioración fisiológica esta luminosamente esculpido en su semblante exterior.

Entremos en uno de esos talleres mecánicos que aniquilan la salud y la vida de los pobres condenados a la pena del trabajo; entremos en una de aquellas fabricas de tejidos que ap'astan el cuerpo y el alma de los trabajadores, y hechemos un vistazo a todos los esclavos modernos, obligados a producir, dirigiendo la máquina o el telar, para que el amo sea feliz. Todos son esqueletos, de cuerpo encorbado, de pecho hundido, sin vista clara en los ojos como en el alma. Pocos de esos llegaran a los 50 años de edad. La mayor parte tienen poco tiempo de vida. La tuberculosis, los tumores en el hígado y en los pulmones, los cánceres en el estómago, el envenenamiento de la sangre y de los tejidos minan su existencia. Pero ellos continuán, inconscientemente con su pena, en el febril trabajo, para enriquecer a sus queridos patrones.

Veamos aquí en este otro laboratorio donde se fabrican sombreros y elegantes vestidos para señora. Quien trabaja en este infierno son pobres modistas, todas ellas jóvenes de 12 a 20 años. Trabajan con el pecho encorvado toda un dia, des de las siete de la mañana hasta las doce de la noche. Mal nutrídas y peor alojadas, sin un momento de recreo, ni una hora de recreo, ni una hora de descanso; ellas no saben lo que es la vida ni lo que es el amor, sus pechos están secos, sus ojos jamas contemplaron una sonrisa, en toda su vida no vieron mas que lágrimas, lágrimas de dolor causado por una organización salvaje. ¿Cuanto vivirán estos seres humanos? ¿Cuantas de esas jóvenes llegarán a los 25 o 30 años? Bien pocas. Fijaos en ellas y vereis como son pálidas, con esa palidez de la muerte, sin belleza en los ojos, en los senos, en las caderas, cadáveres andantes, en busca del sepulturero. Todas estan anémicas y una gran parte son tísicas. Ya no tienen sangre en las arterias, ya no tienen energías ni fuerza y pronto perderan hasta la esperanza; pero . . . trabajan, las pobres, trabajan siempre, sin un minuto de descanso, sin un instante de tregua. . .para enriquecer a los negreros capitalistas y para que las prostitutas de la aristocracia puedan lucirse con el producto de la sangre y de la vida de aquellas trabajadoras.

Podremos hablar de los cámpesinos, de quienes el sesenta por ciento son anémicos y flagelados por otras enfermedades. Podremos hablar de las lavanderas que mueren tuberculosas, y una a una de todas las profesiones para demostrar como todas esas enfermedades y esa horrorosa mortalidad son productos de las mismas causas—herencia patológica, excesividad de trabajo, desnutrición, falta de hig'ene.

No se limitan a estas las causas de la mortalidad humana que son inherentes al régimen capitalista. Entre los tantos flagelos que destruyen al género humano, van puestos en primer lugar, porque son los mas terribles, las revoluciones políticas por la conquista del poder, de los diversos partidos, que asaltan a hierro y fuego poblaciones enteras; las guerras de expanción y de conquista que en un cuarto de hora, en el campo de batalla, siegan la vida de cien mil personas; los desastres mineros, debidos al egoismo y a la impericia de las compañias explotadoras, en los cuales sucumben centenares de trabajadores, y, en fin, todos los infortunios del trabajo, producto de idénticas causas, en todos los pueblos de la tierra que dan un gran porcentaje a la mortalidad general.

¿Es posible evitar o disminuir este prematuro y violento exterminio de existencias humanas? ¿Es posible, es lógico y humano trabajar con todas nuestras fuerzas por la conservación de la vida, tratando de elevar el término medio de su duración que es hoy de 37 años, a 55, 60 o 70?

Yo creo que si, y aun creo infalibles los medios que se pueden emplear para sacar adelante este descubrimiento eminentemente humano.

Estos medios—ya se sabe—son subversivos, contra todos los procedimientos ilícitos y contra todos los infames intereses particulares de casta o clase. Son estos medios completamente antiburgueses, profundamente revolucionarios, esencialmente anarquistas.

Es necesario que desaparezca el militarismo que llena el mundo de estragos y de rapiñas. Es necesario abolir los ejercitos permanentes y las fronteras, que son una amenaza constante para la vida y para la paz mundial. Es necesario que desaparezcan todos los privilegios de casta y de clase que se fundan en la opresión y en la miseria permanente de la clase trabajadora: hace falta que se haga una sola y gran familia humana, compuesta por todos los pueblos de la tierra y todas las clases en lucha, para suprimir todos los intereses antagónicos hoy existentes; es necesario tranformar la sociedad haciendola común, y que la riqueza acumulada por unos pocos pase a ser propiedad de todos los hombres, haciendo a cada hombre copropietario de todo el Universo, para que tenga todo el mundo a su disposición todos los medios para salir triunfantes en la lucha y en la vida.

Y mandar a todos los curas, monjas, frailes, polizontes, políticos, gobernantes y jueces, a trabajar, para que ninguno se vea obligado a mantenerlos; hacer accesibles para todos, los ateneos, las escuelas, los estudios del arte y de la ciencia, para así hacer una humanidad libre, inteligente, solidaria en el bien, armonizando la función en los organismos sa-

ciales con la de los naturales, aguerrida por las batallas fecundas del trabajo, para las luchas sublimes del pensamiento contra las hostilidades del ambiente natural para la conquista, siempre de un grado mas de libertad, de amor, y de dicha.

Antonio Loredo

Rapida

—s—

La situación actual

—s—

En tanto haya ociosos, sostenidos con el producido de nuestro trabajo, bajo el pretexto que son necesarios para dirigirnos,—esos ociosos serán siempre factores de inmoralidad pública El hombre ocioso q' está embrutecido y que pasa la vida en busca de nuevos placeres, en quien el sentimiento de la solidaridad ha muerto, por los mismos principios en que está basada su vida, sustituidos por los del mas vil egoismo,—ese hombre será el mas grosero de los sensualistas que envilecerá todo lo que le rodee. Con su dinero y sus instintos animales prostituirá mujeres y niños; prostituirá el arte, la ciencia, el teatro y la prensa; venderá a su pueblo y a sus defensores. Un hombre así es incapaz de morir por una causa grande, por el contrario hará morir a los individuos mejores de su pueblo el día que le falte el dinero, único origen de sus goces......

Pedro Kropotkine

Fuerza y decrepitud

—s—

El porvenir q' al soñador encanta al previsor en su pobreza espanta.

La belleza está en lo desconocido. Una sensación no ejerce influencia despues de experimentarse muchas veces.

Amar lo bello es amar lo imprevisto.

La belleza cambia con los tiempos, y tomar al pasado por modelo, es signo de decadencia o decrepitud.

El hoy borró al ayer; como el hoy sera borrarado con el mañana.

El futuro en la idealidad es la perpetua negación del presente- Perdurar el presente seria pretender que el porvenir se detuviese. Y el porvenir todo lo arrostra; transforma sin mirar lo que destruye, y crea sin imaginar lo que transforma.

El soñador vive del porvenir, le encanta lo imprevisto, su belleza estriba en lo desconocido. Apreciar gradaciones nuevas y distintas es cosa que no harán los espiritus rutinarios o apocados. Viviendo del recuerdo se castra el horizonte de la subjetividad.

Lo que espanta al previsor al soñador subyuga. Uno sintetiza la muerte, al otro encarna gallardamente la vida.

La vista ha'de dirijirse siempre adelante El que allá no mire atras se queda. Espiritu previsor, espiritu apocado. Soñadores o locos son los portaestandartes del futuro.

La previsión retrograda o estanca. Ser previsor es signo raquitico de vida.

Sueña en el porvenir quien lo vislumbra, quien lo prepara, quien lo acelera. Por esto que los previsores son "los tartamudos" del porvenir. Son los que a trueque de una falsa entendida previsión masturban miserablemente la vida sin dejar que produzca sus frutos, arrancando en capullo lo que debieran ser flores de esperanza.

En una palabra, lo que digo al principio:

El porvenir que al soñador encanta, al previsor en su pobreza espanta.

Ink Roth.

El desquite de los barbaros

—s—

¡Que se calle, que no hable, que lo echen, que lo maten! Ese es el grito de todos los cobardes, cuando una voz viril les enrostra la vileza de sus acciones. Eso es el graznido de los cuervos siempre que una mano fuerte y osada quiera arrancar de entre sus garras la presa que se disputan en su macabro festin. La voz de los abismos que odian las cumbres radiantes, porque les hacen sombra; la rabia de todos los lobos, cuando se les impide satisfacer sus apetitos voraces; la ira de los tiranos contra los que se se atreven a desdeñar sus cóleras.

El gruñido feroz de los perros guardianes ante la amenaza que pesa sobre sus amos sin conciencia.

Todos esos gritos de cobardia, esos odios bajos y rastreros, esa rabia sangrienta se alza contra el hombre en estos momentos mas que nunca, en los q' es un delito querer serlo, en los que todo lo bajo y todo lo abyecto se ha confabulado para ahogar por siempre jamas el anhelo infinito del ser que quiere ser libre, que odia a los lobos porque sacian su rabia en las carnes inermes de las victimas, que desprecia a los perros, porque tratan de impedirle que tome lo que le es indispensable para su existencia, que anatematiza a los tiranos porque pretenden negarle la libertad y la vida.

Hoy es un delito el pensar alto y sentir hondo: todo lo que no sea sometimiento incondicional a los caprichos de los que se creen tener en su mano la suerte de los pueblos y el destino de la humanidad, se condena y se castiga como un crimen execrable.

Al trabajador honrado, que antes que pontencialidad productora, quiere ser hombre y como tal dar expansión libremente a su individualidad, se le señala como a un loco o un criminal peligroso y se pretende obligarle a que renuncie a todos sus anhelos, para que siga siendo tan solo un engranaje utilizable del mecanismo social.

No se quiere ver en él al hombre, al ser que por si y ante si tiene el derecho de manifestarse tal cual es, sino q' se le reduce a cosa y sino se somete se le persigue, se le arroja lejos o destruye como un elemento de disolución.

A ese criterio estrecho del espiritu reaccionario obedecen todos los atropellos sal vajes de que se le hace victima al amparo de leyes inicuas y brutales.

Las carceles, las deportaciones, el martirio de tantos y tantos trabajadores, no es mas que la consecuencia de este cúmulo de injusticias y negaciones, que impiden la vida del hombre superior, q' antes de considerarse como un elemento útil a los demás, quiere afirmar su personalidad de ser pensante, que tiene derecho a desenvolver libremente todas sus energias, sin trabas, ni prejuicios q' empequeñeciendole mas y mas le reduzcan a una simple abstracción sin otro valor que el que le conceda la generosidad de los otros, no precisamente por lo que valga en sí, sino por lo que pueda darles.

C. González.

Suscripciòn Pro Imprenta

—s—

Suma anterior	1.411
Labarone Hnos.	180
Nicolas Martinez Luco	5
Rafael Fittipaldi	5
Ramón González	1
Santos Martínez	5
Celestino Sanria	1
Juan Clemente	3
Augusto Reant	5
Viuda de Lanzinetti	5
O. Q.	20
José Migares	5
J. M. Y.	5
Miguel S. Machado	1
	1.652

CONTINUARÁ